

**“EL PECADO DE LA MURMURACIÓN”  
(NÚMEROS 12:1-16)**

**(Domingo 15 de julio de 2018)  
(No. 711)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)**



***“Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado”  
(Números 12:11)***

¿Cuánto poder tienen las palabras? Se dice que Sir Winston Churchill, el gran estadista británico obtuvo todos sus triunfos políticos y militares usando sólo dos armas: su voz y su pluma. Él usó positivamente el poder de las palabras. Pero, ¿Puede usarse ese mismo poder para mal? Definitivamente que sí. La Biblia nos dice que: ***“Lo mismo pasa con la lengua; es una parte muy pequeña del cuerpo, pero es capaz de grandes cosas. ¡Qué bosque tan grande puede quemarse por causa de un pequeño fuego!” (Santiago 3:5) (Versión Popular Dios Habla Hoy).*** Por esto, Dios nos advierte acerca del mal uso de la lengua, puesto que puede causar muchísimo daño tanto a las personas, como a la misma Obra del Señor.

En este día deseo invitarle a meditar en este pasaje bíblico donde vemos que María y Aarón, hermanos de Moisés, hablaron mal en contra de él. Dios calificó esa acción como un pecado y actuó en consecuencia. Veamos las enseñanzas de este pasaje en relación al pecado de la murmuración.

**1. La murmuración es un pecado.**

***“María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita” (Números 12:1).***

Nuestro pasaje dice: ***“María y Aarón hablaron contra Moisés...”***. Quizá hablaron entre sí. El hecho de anteponer el nombre de María al de Aarón parece indicar que posiblemente ella fue la que habló mal de su hermano y Aarón sólo asintió.

También puede ser que hablaran mal de Moisés con los otros líderes de Israel. Debemos recordar que para ese momento, según Números 11:16, ya contaban con setenta ancianos como principales entre el pueblo.

Ellos murmuraron contra Moisés porque no les agradaba el hecho que Moisés había tomado por esposa a una mujer cusita, es decir, como dice literalmente el texto Hebreo: “De Etiopía”. La esposa de Moisés tenía piel negra. Según el comentario cusita es una variante de madianita y sin duda, esa mujer era Séfora.



La murmuración puede ser sobre un hecho falso entonces recibe el nombre de calumnia. Pero también puede ser sobre un hecho verdadero, entonces se le llama chisme. No se cuestiona si lo que se comunica es cierto o no, sino que el hecho de hablarlo, de comentarlo con otros, se constituye en murmuración y eso es pecado. Si hay algo que nos parece mal de parte de alguien, mejor es platicarlo directa y personalmente con esa persona y no comentarlo por otro lado.

En este caso, si a los hermanos de Moisés les parecía que él se había equivocado al casarse con una madianita, entonces debieron comentarlo con él directamente y los más pronto posible.

Y es que la murmuración y el chisme causan muchos estragos. La Biblia dice: **“El hombre perverso levanta contienda, Y el chismoso aparta a los mejores amigos” (Proverbios 16:28)**. Nuestro Señor llama a los chismosos corruptos: **“Todos ellos son muy rebeldes, y andan sembrando calumnias; sean de bronce o de hierro, todos son unos corruptos” (Jeremías 6:28) (Nueva Versión Internacional)**

Dios prohíbe la murmuración: **“Haced todas las cosas sin murmuraciones ni discusiones” (Filipenses 2:14) (Biblia de las Américas)**. Debemos atender la voz del Señor.

## 2. La murmuración tiene otros motivos.

**“Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?...” (Números 12:2a).**



Muchas veces los que murmuran quieren aparentar que están preocupados por la Obra de Dios, por el adelanto de su reino sobre la tierra, pero no siempre es así. En nuestro pasaje, se echa de ver que los motivos escondidos de María y Aarón al murmurar de Moisés, eran los celos y la envidia.

Ellos tenían celos de Moisés, tal vez se preguntaban por qué pareciera que él era el favorito del Señor. También sentían envidia porque Dios lo había escogido para ser el líder y ellos sentían que también tenían derecho, además eran mayores de edad que Moisés, y por si fuera poco, también Dios había hablado al pueblo por medio de ellos. La Biblia dice que tanto María como Aarón eran profetas. María es llamada profetisa: **“Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas” (Éxodo 15:20)**. Aarón también era un profeta: Jehová dijo a Moisés: **“Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta” (Éxodo 7:1)**. Dios mismo los consideraba como buenos líderes para el pueblo hebreo y de bendición para Israel. El Señor lo dice así: **“Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María” (Miqueas 6:4)**.



Sin embargo, ellos murmuraron contra Moisés. Dios dice en su palabra que los que murmuran sólo buscan satisfacer sus propios intereses: **“Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos...”** (Judas 1:16). Quizá es un poco más clara la versión popular Dios Habla Hoy: **“De todo se quejan, todo lo critican y solo buscan satisfacer sus propios deseos...”**.

Haremos bien en examinar cuáles son los motivos que nos impulsan a hablar en contra de los demás y especialmente de los que nos lideran en nuestra congregación.

### 3. La murmuración atrae el castigo de Dios.

**“... Y lo oyó Jehová. Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra. Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres. Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos. Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés? Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue. Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa. Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! Señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado. No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne. Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora. Respondió Jehová a Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación. Así María fue echada del campamento siete días; y el pueblo no pasó adelante hasta que se reunió María con ellos. Después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parán”** (Éxodo 12:2b-16).



Podemos dividir la acción de Dios en tres partes: (1) Dios oyó. (2) Dios amonestó. (3) Dios castigó.

(1) Primero Dios oyó. Los que murmuran, calumnian o chismean deben saber que antes que los escuchen los hombres, primero que nadie, Dios ya lo ha oído. El versículo 3 parece indicar que el murmullo había llegado también a los oídos de Moisés, pero no había hecho caso del mismo porque era un hombre sumamente lleno de mansedumbre. Pero Dios si toma cartas en el asunto.



(2) Dios amonestó. El Señor llamó de pronto a los tres hermanos: Moisés, Aarón y María. El texto hebreo dice: Súbitamente. Se entiende que los tres entraron en el Tabernáculo, pero de allí, el Señor llamó sólo a Aarón y María a la puerta del Santuario.

El Señor les explicó que hay diferentes llamamientos. Ellos habían sido llamados a ser profetas, y a ellos, Dios les hablaría de una manera, por medio de sueños y visiones. Pero de una manera muy diferente hablaría con Moisés. Cara a cara, claramente y no por figuras. Además Moisés vería la apariencia de Jehová.

Dios da a entender que si bien ellos tienen un ministerio, Moisés tiene un ministerio superior. Por eso les pregunta: “... **¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?**” Aun cuando Moisés no era para nada un hombre perfecto, ellos debieron tener temor de hablar mal de él.

La Biblia dice que los ángeles santos temen hablar mal de los demonios: “**Mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor**” (2 Pedro 2:10-11). Asimismo, el arcángel Miguel no se atrevió a hablar mal del diablo: “**Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda**” (Judas 9)

Debemos seguir el ejemplo de David quien respetó mucho la persona de Saúl por ser el ungido de Jehová: “**Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová**” (1 Samuel 24:5-6).

(3) Dios castigó. Volviendo a nuestro pasaje en Números dice que Dios se enojó pues su ira se encendió contra ellos. Los dejó ahí, la nube se apartó del Tabernáculo y enseguida María se volvió leprosa.

Cuando Aarón la ve así, corre hasta donde está Moisés y confiesa que pecaron al hablar mal de él, que actuaron locamente. Entonces Moisés oró al Señor para que María fuese sanada y Dios le dice que sea puesta fuera del campamento durante siete días y después volverá a la congregación. Aunque el pasaje no dice que María fue sanada, se da por sentado ya que de lo contrario no podía ser admitida de nuevo en el campamento.



El pecado de murmuración de María y Aarón, más que lastimar a Moisés o menospreciar o cuestionar su autoridad, estaba cuestionando la autoridad de Dios, pues fue el mismo Señor quien lo puso en esa posición.

¡Ojalá cada uno de nosotros decida cerrar sus labios antes de hablar mal de otros! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

#### **“NO TODO ES COMO PARECE SER”**

Se cuenta que un hermano en Cristo vio a otro que al salir de su casa se persignó, luego entró nuevamente y al poco tiempo volvió a salir.

Ni tardo ni perezoso fue con el pastor y le contó lo sucedido. Decidieron vigilar al hermano para constatar si en verdad se persignaba al salir de su casa. Así, escondidos, aguardaron pacientemente y efectivamente salió el hermano y se persignó, volvió a entrar a su casa y luego salió.

Allí lo abordan y le reclaman ¿por qué se persigna cada vez que sale de su casa? El hermano sonriendo les contesta que él no se persigna. -Lo que pasa es que digo: “¡Oh, se me olvida la cartera, la pluma, los lentes y hasta la dentadura!”.

**“Haced todo sin murmuraciones y contiendas”  
(Filipenses 2:14)**